

TRIBUNA

PRESUPUESTO



PABLO PEÑA

Pemex y la crisis fiscal que viene

La paraestatal está en quiebra y las autoridades poco han hecho para resarcir el posible daño.

En diciembre de 2006, Jeffrey K. Skilling fue sentenciado a 24 años de cárcel por su participación en el fraude que resultó en la extinción de la empresa energética que presidía, Enron. Antes de su colapso en 2001, Enron era la séptima empresa más grande en Estados Unidos.

El fraude fue en contra de los accionistas. Skilling junto con otros ejecutivos de Enron 'cocinaron' la contabilidad y ocultaron información sobre pérdidas a los analistas y, ultimadamente, a los dueños de la compañía. En resumidas cuentas, le hicieron creer a la gente que la empresa era más rentable, escondiendo la información que hubiera reducido el valor de las acciones.

A diferencia de Enron, **Petróleos Mexicanos (Pemex)** no cotiza en el mercado. **Pemex** no tiene que preocuparse por vaivenes en el precio de sus acciones como lo hacen las empresas privadas. Sin embargo, como los mexicanos somos los accionistas, los ejecutivos de **Pemex** deben rendirnos cuentas y también pueden verse tentados a no darnos las malas noticias.

Los accionistas de **Pemex** -usted, sus hijos, sus amigos, sus vecinos y yo- no recibimos dividendos de **Pemex** ni podemos vender nuestras acciones. En lugar de dividendos o ganancias de capital recibimos ayuda de **Pemex** balanceando las finanzas del gobierno. Los ingresos petroleros cubren un boquete enorme en el presupuesto público. De cada 100 pesos de presupuesto, más de 30 provienen del petróleo. Por su función en el presupuesto, la riqueza petrolera ha sido una bendición para ricos y pobres. Los ingresos petroleros le han permitido al gobierno funcionar cobrando menos impuestos,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 28.07.2010	Sección Revista	Página 93-96
---------------------	--------------------	-----------------

lo cual beneficia más a los más ricos. También le han permitido más y mayores programas de gasto, que, en general, benefician más a los pobres y a la clase media.

Con una población creciente, las necesidades de gasto público van para arriba. Cada vez se necesita un mayor gasto en educación, salud, infraestructura y seguridad. Sin embargo, la riqueza petrolera va para abajo. En 1999, la producción de petróleo fue de 11 barriles al año por persona. En 2009 fue de sólo 8.6 barriles (el máximo se alcanzó en 1981 y fue de 14.3 barriles). Esto significa que entre 1999 y 2009 la producción por persona cayó 22%.

La situación de México no es generalizada. En otros países, la producción está creciendo más rápido que la población. Entre 1999 y 2008, la producción anual de petróleo per cápita en el resto del mundo creció 11%. En México, la producción per cápita se redujo en ese mismo periodo.

La apuesta de Pemex ha sido que el yacimiento de Chicontepec va a compensar la caída en la producción explicada por Cantarell, que actualmente genera cerca de 25% de lo que produjo en 2004. Los resultados no muestran lo que Pemex esperaba. El rendimiento de Chicontepec ha estado muy por debajo de los pronósticos. Para 2010 era de 176,000 barriles de

petróleo al día. En marzo pasado fue ajustado 72% a la baja, a 48,000 barriles.

No sólo el ritmo de producción de Pemex se ha reducido. Las reservas van en caída. Entre 1999 y 2009, las reservas totales por persona bajaron 32% y las reservas probadas por persona cayeron 48%. En resumen, hay menos petróleo por cada mexicano.

La empresa se ve cada vez peor. El balance de Pemex en 1999 era positivo. Los activos superaban a los pasivos y el patrimonio de Pemex era de más de 3,500 pesos por cada mexicano. Hoy que las deudas de Pemex son más grandes que sus activos, el balance de Pemex es negativo. Cada mexicano debe 600 pesos. Muy probablemente pocos lo saben y todavía menos pueden prever las implicaciones.

Aunque buena parte de la información sobre la producción y las reservas de Pemex está al alcance de todos si decidimos buscarla, no está presentada de una forma en que el mexicano promedio pueda entenderla fácilmente. Los adultos en México tenemos una escolaridad promedio de segundo de secundaria.

No es suficiente que Pemex le dé las malas noticias a las comisiones del Congreso de la Unión y al gabinete del Presidente. Si las mejores estimaciones apuntan a que la gallina de los huevos de oro está moribunda, los ejecutivos de la paraestatal deben informar a los inversionistas cuanto antes y con toda claridad. Y las autoridades hacendarias deben decirnos cuáles serán las consecuencias en los impuestos y el gasto público. Sin los ingresos petroleros habría un faltante de más de 30% del presupuesto del gobierno. Para cubrirlo sin recortar los programas de gasto, los ingresos no petroleros

deberían incrementarse en casi la mitad. Hacienda tendría que recaudar un peso adicional por cada dos que hoy recauda. ¿De dónde saldría?

Aun ignorando las consecuencias en el presupuesto del gobierno, si una empresa privada con el tamaño de Pemex estuviera en esta situación sería un escándalo. El gobierno ya hubiera preparado un rescate para evitar paralizar el sector ante una posible quiebra. Los dirigentes de la compañía ya hubieran perdido su trabajo. Y para recibir apoyo público la empresa se vería obligada a una profunda reorganización, como General Motors y Chrysler recientemente en Estados Unidos.

Si Pemex fuera una empresa privada en espera de un rescate por parte del gobierno, requeriría medidas correctivas severas. Estas medidas empezarían con una revisión crítica de sus proyecciones de producción e ingresos, un análisis por separado de sus subsidiarias y una reestructuración de sus pasivos laborales. También de una vez podrían eliminarse las prácticas corporativas que según la ocrf han hecho que Pemex “sufra del patrocinio, el nepotismo, el fraude descarado y la corrupción” (periódico *Reforma*, 17 de junio de 2010).

La experiencia con la revisión a la baja de la producción de Chicontepec muestra un optimismo que no corresponde con la evidencia. Lo que orilló a Pemex a poner los pies en la tierra fue la presión pública puesta por la Comisión Nacional de Hidrocarburos, que evalúa los proyectos de Pemex de manera independiente. Esta dosis de realismo y cautela debe extenderse a todas las proyecciones de producción e ingresos.

Pemex tiene varias empresas subsidiarias. Año con año cada una de ellas reporta a su consejo de administración un estado de resultados y un balance general. Sin embargo, esa información no es pública. Aunque en su página web se reportan algunos indicadores para cada subsidiaria, no hay forma de que los ciudadanos conozcamos los estados financieros de cada una.

Es probable que el desempeño de las subsidiarias de Pemex no sea el mismo y que unas estén operando con mayor eficiencia que otras. Lo mismo puede ocurrir con las empresas que controla Pemex, como la Compañía Mexicana de Exploraciones (Comesa, en la que es socio de Schlumberger). Pemex es una gran caja negra.

Una limpia de sus prácticas corporativas tendría que hacer público cómo le va a cada una de sus partes para ubicar tanto lo que está funcionando como lo que no está funcionando.

En otro frente están las deudas que la paraestatal tiene con sus trabajadores y ex trabajadores. Actualmente, los pasivos laborales de Pemex suman cerca de 600,000 MDP. Eso significa que cada familia mexicana le debe a los trabajadores y ex trabajadores de Pemex más de 21,000 pesos. ¿Cómo llegamos a este punto? Y todavía más importante, ¿cómo vamos

a hacerle con esta deuda? Una reestructuración como la que llevaron a cabo General Motors, Chrysler y sus trabajadores es inevitable. En esas reestructuras los trabajadores asumieron parte de los pasivos.

Pemex es una empresa de todos los mexicanos. Los dueños tenemos derecho a saber cómo es que los trabajadores de Pemex son remunerados, cuáles son sus prestaciones y los beneficios con los que se jubilan, cómo se comparan sus ingresos con los de otros trabajadores petroleros en el mundo y con otros trabajadores en México. Hacer pública esta información pondría presión para enderezar algunas de las prácticas de Pemex. Y si nada está chueco, nadie en la paraestatal debe oponerse a un poco de

transparencia.

Independientemente de si Pemex se reestructura o no, las tendencias actuales apuntan a que la situación va a ponerse 'color de hormiga'. ¿Por qué no preparar a los contribuyentes y a los beneficiarios de los programas de gasto para el golpe que viene? A menos que los precios del petróleo suban continuamente y compensen la caída en la producción, la siguiente administración va a tener que hacer frente a una crisis fiscal.

No establecer públicamente y con claridad lo que los expertos en Pemex y Hacienda ya saben constituye una forma de fraude. No un fraude descarado como el de Enron, pero, sin duda, un gran fraude. ■

El autor es doctor por la Universidad de Chicago y consultor económico independiente.

**“En 1999,
la producción
de petróleo fue
de 11 barriles al
año por persona.
En 2009 fue de
sólo 8.6 barriles”.**



VIEJOS TIEMPOS. En 1999, los activos de Pemex todavía superaban sus pasivos. En la actualidad, su deuda es mucho mayor.

Continúa en siguiente hoja



ESPECIAL

SOBREEXPLOTADO. Cantarell, principal yacimiento de petróleo en México, hoy genera cerca de 25% de lo que produjo en 2004.